



Padres

familias de hoy

Mamás con mayúscula

Susana

Susana Barros

Madre de Ibai y Nahia, de 8 y 4 años

Quienes conocen bien a la pequeña Nahia dicen que es una niña feliz, divertida, cariñosa, un poco trasto, lista, sociable... Y también que, aunque solo tiene cuatro años, es una persona tremendamente luchadora.

En sus luchas Nahia no ha estado sola. La acompañan su protector hermano Ibai, su padre, Juan Francisco, las enfermeras y médicos que la conocen desde que nació, un montón de amigos y familiares... Pero si hubiera que elegir a la más fiel compañera de batallas de la princesa guerrera (así llaman en casa a la pequeña Nahia), todos apuntan a Susana, su madre. Ella fue quien estuvo a su lado en la primera de esa larga lista de luchas. Ocurrió cuando aún Nahia no había nacido, a los cinco meses de embarazo. «Des-



Nahia ha librado un montón de batallas: ha pasado ya por tres operaciones a corazón abierto

pués de nacer Ibai tuve cuatro abortos», cuenta Susana. «Por fin me quedé embarazada de Nahia y todo parecía marchar bien hasta que a los cinco meses vieron en una ecografía que tenía un único ventrículo y aurícula. Las expectativas no eran muy buenas: en el mejor de los casos tendrían que provocarme el parto, operarla en las siguientes 24 horas, y más adelante pasar por otras dos operaciones. Eso si todo iba bien. Tenía la posibilidad de abortar, pero ni se me pasó por la cabeza. Si ella había aguantado tanto es que quería vivir. Y hoy estoy orgullosísima de haber tirado para adelante: solo ver lo feliz que es, para mí es un regalo enorme», dice.

Sin embargo, reconoce que no ha sido un camino fácil. El hospital Gregorio Marañón se convirtió prácticamente en su segunda casa desde que Nahia nació. Allí ha sido operada en tres ocasiones a corazón abierto, además de pasar por revisiones continuas. Pero Susana encontró la manera de ver las cosas de forma positiva. «Lo primero que hice fue asociarme a la Fundación Menudos Corazones cuando estaba embarazada. Encontré mucho apoyo y me ofrecí a colaborar en lo que fuera porque creo que es importante que los padres de niños con cardiopatías conozcan también historias positivas. Para mí es un lugar donde encontrar esperanza, además de que me parece estupendo todo el trabajo que hacen».

Pero, además, aprendió a ser aún más optimista. «Recuerdo que cuando el médico nos comentó que había que operar a Nahia por tercera vez, dijo: "Sé que es duro, pero al menos hay solución, hay una cirugía que podemos hacer, y eso es una buena noticia". Es cierto, hay que centrarse en lo positivo y en vivir cada momento. Por eso, cuando me preguntan con qué me quedo de todo lo vivido el año pasado, no me acuerdo de la operación sino de las vacaciones estupendas que pasamos en la playa», nos cuenta.



La pequeña Nahia tiene a quien parecerse con su corazón diferente y genial: a su hermano y a su madre, una mujer fuerte y muy positiva que siempre está a su lado. ▶